

EL MITO DE NUNKUI*

Antiguamente los aguarunas no tenían yuca. Comían la corteza de la huahua. Otras veces se ponían debajo de la axila trozos de uasica y así cocinaban. Tampoco tenían fuego.

Una vez fueron unos aguarunas a cazar. Vieron que, por una quebrada, venían flotando cáscaras de yuca. Dijeron:

— De dónde viene la yuca?

Subieron quebrada arriba. Allí había una chacra. Había mucha yuca plantada y de toda comida. Junto a la quebrada, Núnkui estaba pelando yuca, y gritaba y reía. Había allí tres Núnkui; dos mujeres grandes y una chiquita. Dijo un aguaruna:

— Dame yuca para sembrar.

— Pídele a esa otra — dijo.

— No, dale tú . . .

No querían darles. Por fin Núnkui dijo:

— Bueno, te daré a mi hijita, cuidala bien. También yo quiero vivir con los aguarunas. Cuando yo salga a vivir con los aguarunas no morirán más, no trabajarán en la chacra.

Dijo Núnkui a su niña:

— No vuelvas a mi casa; tienes que ayudar a éstos.

Dijo al aguaruna:

— Mete a Núnkui en su cercadito dentro de tu casa, bien tapada.

A los tres días la sacas con la cara bien pintada de súa, bien adornada para llamar la yuca.

Los aguarunas llevaron a Núnkui a la casa, le hicieron dentro un corralito bien tapado. Hicieron como les había dicho Núnkui. A los tres días la sacaron.

— ¡Núnkui! — dijo —. ¡Di que haya maduros! (plátanos maduros).

— Uajítsamo kappan há há . . .

Aparecieron las paredes llenas de cabezas de plátanos colgados. Otra vez dijeron:

— ¡Núnkui! ¡Di que haya masato!

— Uajítsamo niajamanche há há . . .

Apareció una muitsa bien llena de masato, rebosando.

Otra vez dijeron:

— ¡Núnkui! ¡Di que haya carnes ahumadas!

— Uajítsamo neje puengamo há há . . .

Sobre el fuego hubo carne ahumada; sajino, mono, paujil, todo animal hubo.

El hijo del aguaruna comenzó a comer maduro y a beber chapo.

* Tomado de J.M. GUALLART, s.j., *Mitos y leyendas de los aguarunas del Alto Marañón*, en *Perú Indígena* 7 (1958) 88.

Un día habían ido los mayores a la chacra y quedó solo el muchacho con Núnkui. Dijo:

—¡Núnkui, dí que haya Iguanchi!

Nunkui no quería llamar al Iguanchi. Por fin dijo:

—Uajítsamo Iguanchi há há. . .

Aparecieron unos Iguanchis bien feos. Entonces el muchacho se asustó.

—¡Llévate los Iguanchis! —dijo.

—No puedo, por eso te dije te iban a asustar.

El muchacho se enojó y comenzó a arrojar cenizas a los ojos de Núnkui. Núnkui llorando se subió a lo alto de la cumbrera.

La mujer de la casa estaba en la chacra y vió que los plátanos se hacían tumbá, y la yuca tsamin-tsamin, y los camotes inchinchi. Dijo:

—Algo le pasa a Núnkui, ¿qué será?

Volvió corriendo a la casa. Núnkui estaba llorando en lo alto de la cumbrera y cantaba:

Kénku, kenkú huhuíta
dukujumá
pajandúsaje,
yuamno. . .

(Guayaquil, guayaquil,
llévame a comer a la
espalda de mi mamá. . .)

Dijo la mujer:

—Bájate, hijita, no te vayas, yo no te he hecho —dijo.

No quiso bajar. Entonces los Núnkui le enviaron un guayaquil para que volviera con ellos, y Núnkui se escondió dentro. Los aguarunas querían cortar el guayaquil para que no se fuera, pero el guayaquil volvía a crecer siempre. Todavía están marcadas las cicatrices de los machetazos (son los nudos del guayaquil). Núnkui se fue con los suyos.

El aguaruna, al rajar el guayaquil para buscar a Núnkui, encontró dentro a Iki. Iki era como niño pequeñito. El aguaruna le llevó a su casa y dijo:

—¡Dí que venga yuca!

No trajo yuca. Entonces el aguaruna se airó y le aplastó con el pie. Le despreció. Allí se pudrió. Por la noche comenzó a llorar. Antes no hubo Iki.

La mujer dormía llorando por que ya no tenía yuca. Soñó con Núnkui. Núnkui le dijo:

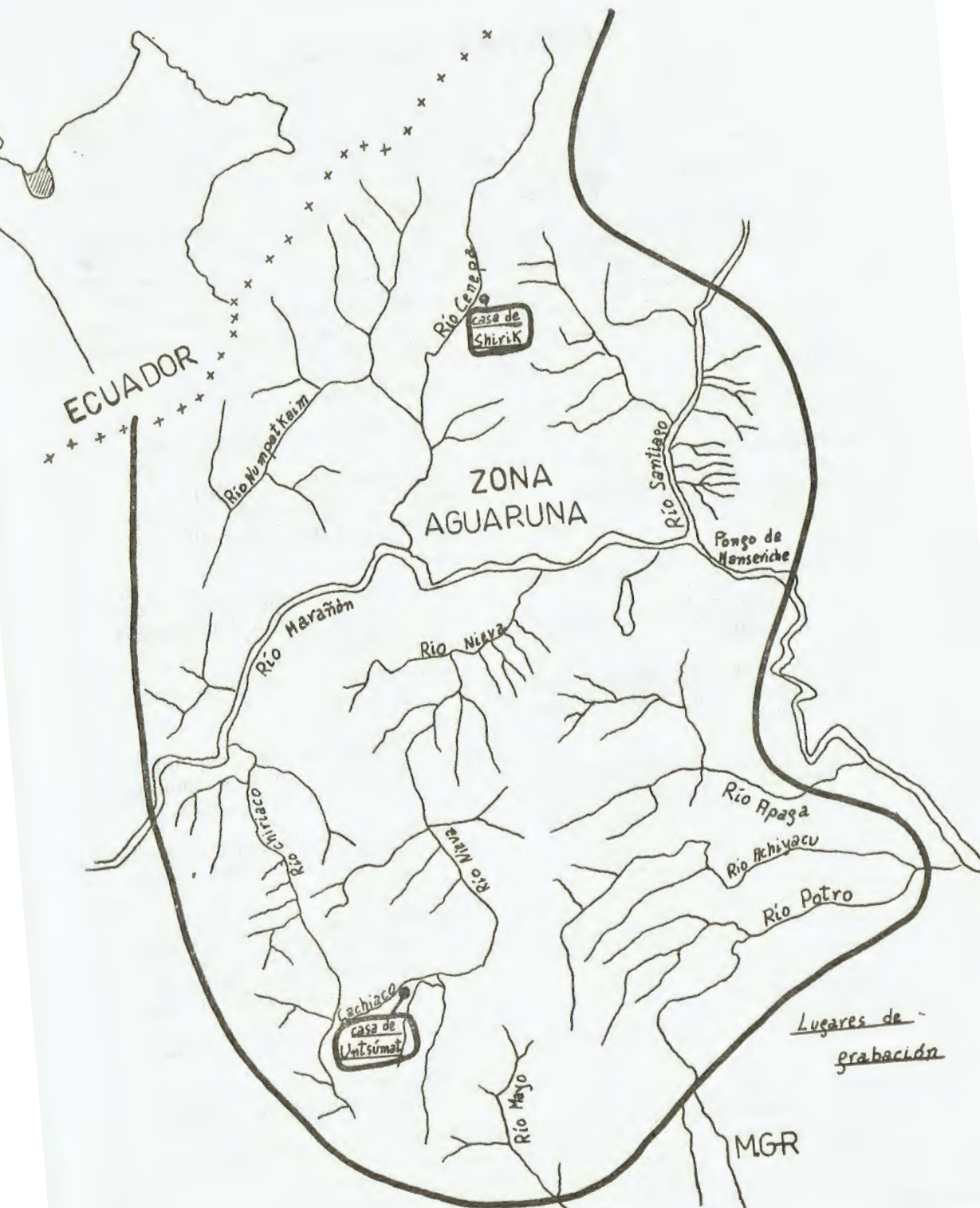
—Mañana saldrás sin comer, bien de mañanita. En esa quebrada, a la vuelta, voy a dejar toda semilla: de yuca, de maíz, de toda comida.

—¿Por qué diría eso? —pensó al despertar—. ¡Voy a ir sin comer! —dijo.

Bien de mañanita salió. Encontró guardada toda clase de semilla. Nunkui dijo:

—Cuando la llesves, siembra chacra pequeña, sin comer de ella. Cuando dé, siembra chacra más grande. Entonces puedes comer.

Les dejó yuca para sembrar, porque el que la había maltratado era muchacho. Si hubiera sido mayor, no hubiera dejado nada.



DIGITALIZADO EN EL CENDOC - CAAAP